

Thomas Paine, *Derechos del hombre* (Londres, 1791-92). Las citas corresponden a la reedición de Penguin (Londres, 1982), pp. 165, 183 y 249

En estas citas de la más conocida obra de Paine hay una defensa del principio de la soberanía nacional y una crítica, inusual por su dureza, de las instituciones y clase dirigente de su época: monarquía y aristocracia terrateniente son consideradas improcedentes a la luz de la razón y opuestas a la felicidad común como productoras de guerras y desigualdades. La última cita, dedicada por completo a la aristocracia, establece los elementos de la crítica radical de las siguientes décadas contra la vieja corrupción y el parasitismo de los aristócratas que dominan el Parlamento británico no reformado y cargan de impuestos a la población. [Esteban Canales]

"¿Qué es el gobierno sino la conducción de los asuntos de una Nación. No es, y no puedo serlo por su naturaleza, la propiedad de cualquier hombre o familia particulares, sino la propiedad del conjunto de la comunidad, a cuyas expensas es sostenido; y aunque mediante la fuerza o el ingenio ha sido convertido en patrimonio privado, esta usurpación no puede alterar la naturaleza de las cosas. La soberanía, como un asunto de derecho, pertenece solamente a la Nación y no a un individuo cualquiera; y una Nación tiene en todo momento un derecho inherente e irrenunciable a abolir cualquier forma de gobierno que encuentre inconveniente y a establecer la que esté de acuerdo con su interés, disposición y felicidad. La romántica y bárbara distinción de los hombres en reyes y súbditos puede convenir a los cortesanos pero no a los ciudadanos; y resulta desmentida por el principio en el que los Gobiernos ahora se fundan. Cada ciudadano es un miembro de la Soberanía y, como tal, no reconoce sujeción personal y sólo obedece a las leyes" (p. 165).

"Si pueden introducirse sistemas de gobierno menos caros y productores en mayor medida de felicidad general que los que han existido, todo intento de oponerse a su progreso resultará inútil. La razón, como el tiempo, seguirá su camino y el interés derrotará a los prejuicios. Si la paz universal, la civilización y el comercio proporcionan la felicidad de la mayoría de los hombres, se producirá una revolución en el sistema de los gobiernos para conseguirlas. Todos los gobiernos monárquicos son militares. La guerra es su comercio, el botín y las rentas sus objetivos. Mientras tales gobiernos continúan, no hay completa seguridad de un día de paz. ¿Qué es la historia de todos los gobiernos monárquicos, sino una repugnante imagen de la miseria humana con el accesorio respiro de unos pocos años de reposo? Aburridos de la guerra y cansados de la carnicería humana, se sentaron a descansar y llamaron a esto paz" (p. 183).

"Los aristócratas no son agricultores que trabajan la tierra y aumentan la producción, sino meros consumidores de la renta; comparados con el mundo activo son zánganos, un serralio de machos que ni recogen la miel ni construyen la colmena, sino que sólo existen para la diversión holgazana (...) De haber sido [el Parlamento] una cámara de agricultores no habría habido leyes de caza; de haber sido una cámara de comerciantes e industriales, los impuestos no habrían sido tan desiguales y tan excesivos. Estos se han descontrolado porque el poder de imponer impuestos está en manos de quienes pueden quitarse de sus espaldas una gran parte de los mismos" (p. 249).